

Orígens del monestir de Sant Pere de Casserres

Su emplazamiento, a 560 m. de altitud y unos 150 sobre el nivel del río, además de reunir inmejorables condiciones estratégicas, es de una gran belleza. Las edificaciones del cenobio descansan sus cimientos sobre la roca: que, sin arreglo alguno, sirve de pavimento en muchas de las dependencias de aquél.

En la cumbre de la sierra, no lejos del lugar en que se halla el monasterio, existió un dolmen, llamado *Taula de Carlemany*, que en 1534 fue destruido por el arrendatario de las rentas del Priorato.

Parece ser que los romanos aprovecharon ya el estratégico enclave de Casserres, construyendo allí una fortaleza, ocupada más tarde por los visigodos y luego por los árabes. Ludovico Pío la arrebató a éstos en 798, encargando su defensa al conde Borrell, quien hizo levantar allí una iglesia dedicada al apóstol san Pedro. Los moros recobraron la fortaleza en 826, pero a fines del mismo siglo o principios del siguiente volvió a poder de los cristianos, quienes hallaron la iglesia destruida. Esta fue restaurada en 1006 a expensas de la condesa Ermetrudis, hija de los segundos vizcondes de Cardona.

No se sabe con exactitud la fecha de fundación del monasterio. La primera indicación que de él se halla es un testamento de un tal Eremiro, de 1022. Es, pues, probable, que fuese fundado a fines del siglo x o comienzos del xi.

Una leyenda atribuye dicha fundación a un hecho prodigioso. Según la misma, el tercer vizconde de Cardona, Bremundo, hermano de la condesa Ermetrudis, a quien se debe, como hemos visto, la restauración de la primitiva iglesia, tuvo de su esposa un hijo que a los tres días de su nacimiento habló para anunciar que no viviría más que 30 días. Pidió que después de su muerte su cuerpo fuese colocado en una arquilla y cargada ésta sobre un caballo, se dejase al animal en libertad y que el lugar donde se parara fuese el que debería guardar sus cenizas, edificando en el mismo un monasterio bajo la advocación de san Pedro. Cumplieron los padres la voluntad divina, expresada por boca del recién nacido, y el cadáver de éste fue conducido por el caballo desde el castillo de Toles, situado en aquel entonces cerca de Rupit, hasta Casserres. Aquí tué sepultado el niño, fundándose el monasterio.

Los hechos históricos niegan fundamento a esta narración, ya que se ha probado documentalmente que el vizconde Bremundo no estuvo casado y que a su muerte el vizcondado pasó a su hermano Erivallo.

Agustín Cardós Guillerías, Editorial Miquel Arimany, Barcelona, 1952, p. 55-56.